

¡Otra vez los tontitos de siempre! Violencia, Periodismo Deportivo y el rol de las Ciencias Sociales

*Once again, the “sillies” as usual: Violence,
Sports Journalism and the Social Sciences role*

Axel Caro Bustos¹

Mauro Navarrete Jerez²

Resumen

En este trabajo se reflexiona sobre la violencia en el fútbol, el análisis que realiza la prensa deportiva sobre ella y el rol de las Ciencias Sociales en su comprensión. Con ello, se busca cuestionar el discurso consolidado del periodismo deportivo a nivel público, realizando un diagnóstico sobre los datos de violencia en el fútbol a nivel nacional y sudamericano, presentando la voz de hinchas y barristas sobre este fenómeno y, por último, destacando la relevancia e importancia que tienen las Ciencias Sociales en el estudio de la violencia en el fútbol.

Palabras Clave: Violencia, Fútbol, Periodismo Deportivo, Hinchas, Ciencias Sociales.

1 Chileno. Sociólogo. Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC). Integrante del Grupo de Estudios Sociopolíticos del Fútbol (GESPOF). Santiago | Contacto: axelcarobustos@gmail.com

2 Chileno. Sociólogo y Magíster en Ciencias Sociales. Universidad de Chile (UCH). Integrante del Grupo de Estudios Sociopolíticos del Fútbol (GESPOF). Santiago | Contacto: alonsonjz@gmail.com

Abstract

This paper reflects on violence in soccer, the analysis made by the sports press about it and the role of Social Sciences in its understanding. With this, we seek to question the consolidated discourse of sports journalism at a public level, making a diagnosis of the data on violence in soccer at a national and South American level, presenting the voice of fans and supporters about this phenomenon and, finally, highlighting the relevance and importance of the Social Sciences in the study of violence.

Keywords: Violence, Soccer, Sports Journalism, Fans, Social Sciences

Han transcurrido casi tres años desde que nos embarcamos en esta aventura de investigar a hinchas y barristas, no solamente desde la seguridad pública y lo punitivo, sino que también como un actor con voz y reflexión. Pasaron varias cosas en este tiempo que nos han hecho repensar y sopesar nuestras reflexiones dadas en medio de la revuelta social, pero que sin duda han tenido como resultado reafirmar nuestra postura de necesitar nuevas líneas de análisis que se consoliden en el debate público y que permitan abordar a la violencia, ofreciendo otros puntos de vista a los ya asentados. De ahí nace el propósito de este escrito: poner la pelota al piso, presentar un par de datos y reflexiones en torno al fenómeno de la violencia en el campo del fútbol, e instalar nuevos marcos de comprensión sobre un actor social complejo que nos invita una y otra vez a analizar sus prácticas y despliegues en el fútbol, en lo social y en lo político.

Primer tiempo: el enrevesado fenómeno de la violencia

El fenómeno de la violencia en el fútbol ha estado -y con razones- centrado particularmente en el ejercicio que hacen de ella los hinchas comunes y las barras. En la discusión pública chilena, monopolizada enteramente por el periodismo, la imagen del problema de la violencia en el fútbol no es la excepción. De hecho, podemos decir además que incluso la relación entre hinchas, barras y violencia se ha caracterizado especialmente por carecer de debate, instalándose una mirada homogénea y sin contrapesos frente a otros posibles -y científicos- puntos de vista del fenómeno. La conclusión es rápida y en principio normativa, luego moral y, por qué no, deshumanizante. Los delincuentes, los “vándalos”, los “tontitos de siempre”, las “lacras”. Para las políticas públicas, con mayor elegancia en las palabras, el problema se ha abordado como “inseguridad” frente a incidentes y episodios de violencia a las afueras y dentro de las gradas propiciados por

“delincuentes”, que ha devenido en el término técnico de “seguridad deportiva”. Lo cierto es que al igual que para los medios, la carencia de debate y respuestas es el principal rasgo. No hay tesis en disputa, no hay diagnóstico integral, pues para ellos “la verdad” se impone inequívocamente como un problema del cual su solución es más y solo control social, y cuyas herramientas datan sencillamente desde el origen del Estado moderno, esto es, el punitivismo... el garrote y encierro, y si aún persiste, es porque falta más garrote y más tiempo de encierro.

Ahora bien, lo lógico sería que planteáramos sencillamente un punto de vista opuesto al punitivismo, pero es que antes siquiera de llegar a ese momento -que no es necesariamente la intención o lo que se propone este escrito- cabe en este apartado más bien referirse al problema del *debate* sobre la violencia en el fútbol, o como bien decimos, a la *ausencia de debate* particularmente en el periodismo o medios deportivos, que a nuestro juicio, incide directamente en la opinión pública y por consiguiente también en las posibilidades de unas u otras políticas públicas sobre el fenómeno de la violencia en el fútbol.

Cuando escribimos nuestro artículo “Del estadio a la calle. Hinchas y barras de fútbol en la revuelta social de Chile” (2020), la respuesta de los medios no se hizo esperar, y además de cuestionar las conclusiones y reflexiones en torno a la expresión política de hinchas y barristas, apareció el rótulo que a nuestro juicio es lo que ha cerrado todo debate en general, esto es, que los científicos sociales sólo justifican (y luego victimizan) a las barras, es decir, justifican la violencia que generan, o más en concreto, justifican la delincuencia y el vandalismo.

Este juicio sobre la ciencia social, y por lo general sobre la Sociología, no es una novedad. En Francia, el sociólogo Bernard Lahire (2016), aborda estas acusaciones en contra de la ciencia social por parte de diferentes comentaristas. Este discurso -llamado también como “excusa sociológica”- plantea que la Sociología, al dar respuesta (entender y explicar) a problemas o fenómenos sociales, tales como la delincuencia, la deserción escolar o el terrorismo -por mencionar ejemplos-, lo que hace con su discurso -en el debate público- es excusar a los individuos que las comenten, pues sus actos se desprenden de condiciones sociales que las posibilita y reproduce. Actores políticos, periodistas-columnistas y comentaristas, son quienes más plantean esta acusación, y cuyo elemento común es anteponer o reemplazar un enjuiciamiento moral frente al entendimiento y generación de conocimiento del fenómeno.

Esta reducción que se hace del discurso de la ciencia social confunde dos planos, por un lado, el no normativo, que es propio de la ciencia; y, por otro lado, el normativo que es más bien propio de los tribunales, de la policía, etcétera. Esta distinción está expresada en el origen de la propia sociología -siendo sino parte

constitutiva de la misma. Durkheim en *Educación y Sociología* (2013) afirma que la sociología dice

“lo que es, constata lo que son las cosas, y a esto se limita. No se preocupa por saber si las verdades que descubre resultarán agradables o desconcertantes, si es beneficioso que los informes que establece sigan siendo lo que son, o si, al contrario, más valdría que fuesen de otra manera. Su papel consiste en expresar la realidad, no en juzgarla” (p.71).

Por otro lado, Max Weber (1974) sostiene lo mismo al señalar que “una ciencia empírica no podría enseñar a una persona lo que debe hacer, sino únicamente lo que puede y -llegado el caso- lo que quiere hacer” (p.125). Ambos autores, como aclaración para todos los lectores, son los padres de la Sociología y las citas son parte de obras escritas hace ya casi cien años.

Ahora bien, de los discursos que descansan sobre esta confusión, estos tienen tácitamente otro rasgo igualmente común sobre la violencia en el fútbol, esto es, que sus análisis ponen foco en la agencia -responsabilidad- individual de los actos que se cometen. Probablemente sea un argumento propio y lógico de los tiempos (posmodernos); propio también del legado cultural del modelo neoliberal que ha representado a la sociedad a partir de individuos autónomos y libres; y por cierto de la narrativa punitiva, que tiende a singularizar las culpas, y que ha sido extendida para la solución de todo problema de orden público (juzgar y castigar a los individuos culpables); lo cierto es que nuevamente se tensiona la posibilidad de un entendimiento de los fenómenos sociales desde una perspectiva científica y estructural, y sirve más bien como insumo para argumentos que desequilibran el debate hacia medidas orientadas sólo a la *exclusión* tanto referida a los individuos que ejercen la violencia (barristas e hinchas), como para quienes buscan entender y explicar al fenómeno y sus actores (científicos/as sociales), a partir de argumentos que los apuntan como justificadores o que los estamos “victimizando”.

El debate público chileno sobre el problema de la violencia en los estadios se concentra principalmente en esta dimensión normativa del fenómeno. Ahora bien, como señala también Lahire, *juzgar no impide entender*. Nuestro planteamiento -como científicos sociales- es partir entonces con la búsqueda de soluciones a los problemas que no implique precisamente sólo la exclusión o erradicación del otro, o también, quedarse en la mera descripción de los hechos y los individuos como “vandalismo” y “bárbaros” respectivamente. Tomar la debida distancia moral y afectiva de los fenómenos, nos permite considerar diagnósticos mucho más fuertes con soluciones más profundas y duraderas. Porque después de los juicios morales y los discursos inquisidores, tanto de perio-

distas, comunicadores y políticos, las consecuencias del mal comportamiento, de la delincuencia, de la violencia, seguirán con regularidad y tranquilidad. En cambio, con un entendimiento sosegado de todas estas prácticas del fenómeno, con la comprensión del abanico de actores involucrados, de las redes de interdependencia que estructuraron y posibilitaron, se allana el camino para encontrar otras -mejores y más eficaces- respuestas.

Ahora bien, hecho el punto anterior, cabe mencionar -ya como rasgo o consecuencia- el estado actual del debate público presente en Chile en torno a la violencia en el fútbol, y que nos servirá para, en parte, responder y plantear un marco analítico e interpretativo mínimo, y algunos resultados al respecto.

Como señalamos al inicio, la ausencia de discusión debido a la fuerza del punto de vista normativo-punitivo, se complementa con la elaboración de un diagnóstico (o simplemente imagen) basada casi exclusivamente en relatos y juicios de quienes precisamente las emiten, de periodistas, como lo ejemplifica y sintetiza un insigne comentarista y periodista, Juan Cristobal Guarello, al validar las fuentes de su libro "País Barrabrava" (2021), señalando que, "...sólo hablo desde mi hábitat natural de hace cuarenta y cinco años: el tablón primero y la caseta más tarde.", o también "Este texto es apenas una mirada personal, con aval de miles de horas de vuelo en el estadio". Llegamos así a un problema mayúsculo, pues quienes despliegan y explican el problema de la violencia no se asientan en ningún dato más que la mera descripción de hechos captados a través de las cámaras de televisión -cuando ocurren- y cuyo análisis lleva endosado un juicio excluyentemente normativo. La pregunta inmediata es: ¿hay alguna clase de estadística en torno a la violencia en el fútbol sobre el cual bosquejar un diagnóstico mínimo de la situación? Nuestra respuesta es sí, no sin antes advertir de la escasez de estadísticas, cuestión que no solamente es propia del caso chileno, sino también de lugares donde el fenómeno lleva décadas de estudios y discusiones, como es el caso argentino, donde a la fecha no hay organismos gubernamentales encargados de producir cifras para el debate público (Murzi, 2021: 23).

Si se precisa de alguna estadística mínima para referirse a la violencia en el fútbol, innegablemente debería ser el número de incidentes o hechos de violencia ocurridos en un determinado periodo, pero para el caso chileno no existen tales números (y de haber, con seguridad de quienes escriben, estas no serían de acceso público). La siguiente variable a revisar podría ser el número de muertos vinculados a hechos de violencia en el fútbol, que, si bien es apenas una variable, nos permite al menos ir describiendo el contorno del problema. En el caso del número de fallecidos, no hay en efecto una estadística llevada por algún organismo estatal (casi en ningún país del continente), no obstante, la ciencia ha llevado un reporte basado -paradójicamente- en aquellos cubiertos por la prensa.

En 2018, Restrepo (2018) elaboró una tabla con estadística sobre el número de víctimas fatales en el fútbol sudamericano. Metodológicamente se basó en la búsqueda de diferentes artículos científicos por cada país que reportan la cifra que, a su vez, en su mayoría tienen como fuente datos tomados a partir de la revisión de archivos de prensa (teniendo entonces todas las cifras el mismo sesgo). Para el caso argentino, el número de víctimas fatales por actos de violencia que involucran a las barras alcanzan las 323 muertes (1922-2018); en el caso brasileño son 304 muertes (1988-2017); en el caso peruano un total de 333 muertes (1957-2016); y en el caso colombiano un total 135 muertes (2004-2017). ¿Qué dice sobre el caso chileno? Hay un total de 11 muertes entre los años 1990 a 2016. La diferencia es significativa, incluso en países similares a Chile como es el caso peruano y colombiano en relación entre número de habitantes y asistencia promedio al fútbol profesional. Las diversas cifras en diferentes lugares del continente nos sirven para destacar lo evidente, pues que el fenómeno de la violencia en el fútbol aun cuando existen varias condiciones relativamente similares entre países, tiene magnitudes e intensidades completamente distintas. Lo que queda claro, es que es insostenible seguir utilizando herramientas, conceptos, o el mero ejemplo de otras realidades nacionalidades para observar, diagnosticar y abordar el fenómeno a nivel local.

Hay también otras variables que ayuda a ir caracterizando el fenómeno, aunque ahora sin posibilidad de comparar transnacionalmente, son las cifras de detenidos por infracciones de ley asociadas a la violencia en los estadios. En las bases de datos que publica Carabineros de Chile³ sobre delitos cometidos durante cada año, se muestra un alza sostenida en el número de detenidos por Ley de Violencia en los Estadios en los últimos seis años (excluyendo el año 2020 periodo en el cual no hubo asistencia debido a la emergencia sanitaria), cuestión que se condice con las modificaciones introducidas en el año 2015, donde se tipifican más delitos y aumentan las penas y sanciones, así como mayores obligaciones hacia los organizadores de los partidos (clubes y asociaciones), pero sobre todo por el aumento en el abanico de herramientas exclusivamente en materia de seguridad (mayor control en los acceso y perímetros, mayor número de cámaras en los recintos, coordinación con autoridades regionales en materia de seguridad, etcétera). En ese sentido, la presencia de la violencia en los estadios se mantiene casi inalterable, ya sea por el aumento de detenidos y por tanto la ocurrencia de actos de violencia, o bien, porque pese a haber mayores detenciones -y por ende un mayor número de barristas con prohibiciones de ir al estadio- los episodios

3 <http://cead.spd.gov.cl/estadisticas-delictuales/>

de violencia persisten al punto que el reciente gobierno ya anunció nuevas medidas en esta materia a causa de incidentes en el año en marcha⁴.

Y finalmente, de manera menos directa, es posible aportar algunas consideraciones al debate a partir de una caracterización de la juventud organizada en torno a las barras de fútbol. Por años el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV)⁵ realiza la Encuesta Nacional de la Juventud donde entre otras preguntas contempla la consulta sobre la participación juvenil activa por tipo de organización⁶. En sus últimas cuatro versiones (2010, 2012, 2015 y 2018) incluye como tipo de organización “Barras de fútbol” y sus resultados muestran que el 7,4% participa activamente en este tipo de organización (2018), con leve diferencia respecto de las versiones anteriores donde fluctúa entre un 8,2% (2015), 7,2% (2012) y 8,9% (2010). Este dato se puede leer también a partir del lugar que ocupa en el total de las organizaciones consultadas, ubicándose en el 5to puesto en todas las versiones de la encuesta (detrás de “Club deportivo” 17,8%; “Comunidad o grupo virtual” 16,7%; “Iglesia u otra organización religiosa” 10%; y “Agrupación cultural o artística” 8,1%, todas del año 2018), y por sobre, por ejemplo, “Partidos políticos” que alcanza apenas el 1,2% de los jóvenes que participan activamente en alguna organización. Dentro del mismo instrumento, muy exploratoriamente y con las precauciones que supone la inferencia, comentar que, a contramano de los estereotipos o de las realidades de otros países del continente, los jóvenes que dicen participar en las barras de fútbol en Chile si bien tienen niveles de escolaridad inferior al promedio, no es significativamente menor a esta media nacional, habiendo también un porcentaje considerable de quienes accedieron a educación técnica o superior. Se comenta esto último para compararlo con el caso brasileño o colombiano, donde la pertenencia de jóvenes y adolescentes en las barras de fútbol está acompañada por altos niveles de deserción escolar entre sus integrantes.

Por otro camino, algunos aportes de la ciencia, especialmente a nivel de tesis de grado y posgrado, han sido a partir de la caracterización cualitativa y estructural por medio de los discursos, haciendo mayormente hincapié en procesos de construcción de identidad, y por supuesto, sus vínculos con la violencia. En nuestro artículo mencionado, por su parte, esbozamos teóricamente transformaciones sobre la juventud organizada en torno al fútbol a partir de cambios socioculturales en la última década en Chile, particularmente vinculados con

4 <https://chile.as.com/futbol/boric-le-roya-la-cancha-a-la-anfp-n/>

5 <https://www.injuv.gob.cl/estudiosinjuv>

6 “En los últimos 12 meses, ¿has participado activamente en alguna de las siguientes organizaciones o grupo organizado?”

procesos de democratización y politización de la sociedad (expresado en varias dimensiones). La emergencia de asociaciones entre hinchas con ejes articuladores basados más en una reflexividad de lo político que por la experiencia y valores del “ser barra”, resulta constituirse como un rasgo distintivo de la última década; y por otro lado, por la reconfiguración o tensión de ciertas representaciones y valores de la cultura barrista descrita por las ciencias sociales en las primeras décadas (sobre la autoridad, jerarquía, prácticas, la violencia, etcétera).

A fin de cuentas, lo evidente es que es insostenible seguir abordando el fenómeno de la violencia (y también de la juventud organizada en torno al fútbol) con ausencia de datos, con diagnósticos basados en otras realidades o juicios parciales, pues al único camino que conducen es a la aparición de un mero populismo punitivo el cual ha sido un completo fracaso. En cambio, lo que se precisa es ampliar los marcos interpretativos y comprensivos que permitan ir contribuyendo a un diagnóstico más integral del fenómeno para el caso chileno en particular.

Segundo tiempo: la voz de hinchas y barristas sobre la violencia

Desde la academia, las tesis explicativas que han abordado el fenómeno de la violencia se pueden sintetizar en tres líneas principales. La primera, trabajada profusamente por Pablo Alabarces (2014: 153), nos permite acercarnos a una comprensión racional del actuar violento de los hinchas, poniendo el foco de análisis al interior de hinchadas y barras. Así, cuando él acuña el concepto del *Aguante*, como un modo de ser particular que experimentan cierto tipo de hinchas, se puede comprender el por qué pelear por un trapo o morir por el equipo, es una cuestión de honor, es un asunto que responde a ciertos códigos culturales del ambiente de las hinchadas y toda acción que permita resguardar este honor será legitimada en función del grupo de pertenencia. No existe una acción y causa sin sentido, más bien hay decisiones racionales basadas en la inteligencia, la moral y la experiencia.

La segunda línea, impulsada por Garriga Zucal (2013: 7), plantea que la violencia es una característica constitutiva e integral del ambiente del fútbol y como tal es un campo en disputa por imponer sentidos y significados. En él, algunos actores (como por ejemplo: Estado, medios, empresas, hinchas, barristas, entre otros) tienen distinto poder a la hora de imponer significados y volverlos legítimos; Definiendo así lo que es o no violento en función de la legitimidad que se cuenta dentro del campo. De esta manera, si la disputa es por el orden de sentidos y significados de una práctica social, como el fútbol, la violencia es una cuestión eminentemente política.

La tercera línea, propuesta por Diego Murzi (2021: 17), permite comprender el fenómeno a través de tres dimensiones analíticas que se desprenden de la noción de “Seguridad Deportiva”. La primera dimensión se centra en examinar las políticas de control y regulación de la violencia: leyes y normas concebidas por el Estado para la gestión de la violencia en el fútbol. La segunda está dirigida a indagar en los dispositivos de control social: medidas desplegadas sobre territorios y cuerpos, así como en los efectos que tienen sobre las relaciones sociales. Y la tercera se enfoca en identificar los actores de la violencia y su regulación: quiénes son el objeto del control estatal.

Sin restar importancia a estas maneras de comprender a la violencia en el fútbol, ya sea centrándose en un modo de ser particular en los hinchas, de entender al fútbol como un campo en el que se disputan significados en desigualdad de condiciones o de analizar desde cómo gestiona el Estado a través de diversos dispositivos la regulación de la violencia en el fútbol, el propósito de este apartado es dar a conocer lo que nos han dicho los propios implicados, los actores sociales, que encarnan y/o experimentan la violencia.

De esta manera, a continuación, expondremos la voz de hinchas y barristas sobre el fenómeno en cuestión. Esta voz surge a través de un trabajo de campo que se realizó entre mediados de 2020 y fines de 2021, en el marco de comprender la participación de hinchas y barristas en la revuelta social y en la crisis sanitaria que aquejaba en aquel entonces al país. Se entrevistó a 12 hinchas y barristas de los equipos de Universidad de Chile, Colo Colo y Universidad Católica, dada su popularidad y presencia nacional⁷.

Es importante comprender el fenómeno considerando la perspectiva de estas personas, quienes constantemente son tachados con categorías morales que los anulan e invisibilizan en su complejidad. Este espacio es una oportunidad para comprender a un actor social, con diversas trayectorias, biografías y despliegues en la sociedad.

De acuerdo a las y los entrevistados, la violencia es constitutiva del barrismo, sin embargo, ellas y ellos no se presentan como los únicos actores que la ejercen. La violencia, en este sentido, es planteada en plural, regulada y ejercida por hinchas y barristas, como también por agentes del Estado y por dirigentes del fútbol. En este sentido, las violencias se nos presentan a través de tres dimensiones.

7 El trabajo completo se puede encontrar en: Navarrete Jerez, M. (2022). Trayectorias de Politización de Hinchas y Barristas de Fútbol en la Crisis Política y Sanitaria Chilena [Tesis de Magíster, Universidad de Chile]. Disponible en: <https://bit.ly/3S9AnMf>

En el barrismo es latente la violencia

Una primera dimensión se relaciona con la convivencia que tiene el barrista con la violencia. Aquí, las y los entrevistados indican que barristas, más que hinchas, se ven inmersos en un espiral de violencias producto de su origen social y económico. Tal como indica Emilio:

En el barrismo en general esta como la convivencia latente con la violencia cachay, y dentro de eso está mucho la violencia sistemática po», la mayoría, si es que no todos los cabros barristas vienen de poblaciones, de poblaciones, de sectores periféricos, de barrios marginales, muchos cabros del SENAME, entonces es como esperar que toda esa violencia en algún momento no se le de enfoque contra el verdadero enemigo era, yo creo que era una bomba de tiempo, y nada po, se vio reflejado con quienes estaban ahí al pie del cañón po», fueron los primeros sin miramientos cachay, iban al choque (Emilio, barrista Colo Colo).

A su vez, mencionan que la violencia que sufrieron manifestantes durante la revuelta es una extensión de lo que sufren hinchas y barristas fin de semana a fin de semana en el estadio. Es algo a lo que se han acostumbrado y no les resulta extraño. Tal como nos indica Fernanda:

Pa' mi lo que pasó y se habló mucho, lo que pasó el 18 de octubre (va a sonar como súper ego) pero esa hueá la vivimos todos los domingos en el estadio: que nos peguen los pacos, que nos torturen cuando nos llevan preso. Entonces pa nosotros, y lo hablamos mucho, era si bien el 18 fue potente. Pa' mi fue... de hecho yo estoy con psicólogo. Entonces nosotros (los hinchas) yo creo, y por lo que hemos comentado, nos vimos como muy en lo normal. Por eso, yo creo, que los cabros iban en primera línea, no tenían dramas con pescarse a palos con los pacos, porque es algo que lo vivimos siempre (Fernanda, hinchas Colo Colo).

La latencia de la violencia en el barrismo, ha implicado históricamente que hinchas y barristas de distintos equipos se vean envueltos en enfrentamientos entre sí. Si bien, como señalan las y los entrevistados, estos acontecimientos se siguieron desarrollando durante la revuelta social y pandemia, sí se pudo observar un cese a la violencia y convivencia durante las primeras semanas de la revuelta social entre hinchas y barristas de diferentes equipos. Así nos lo comenta Claudia:

Al comienzo las barras se turnaban para ir a Plaza Italia, eso al comienzo fue bien consciente de ir un día una barra, al otro día otra barra, y yo lo

sé porque yo trabajo con los cabros de la barra, pero de apoco las cosas se fueron ensuciando y terminó con un enfrentamiento entre las barras en Plaza Italia que fue bien lamentable, no me hubiera gustado que las cosas terminaran así, pero la verdad es que tampoco me hubiese imaginado otro fin, otra forma de que terminara (Claudia, barrista Universidad de Chile).

El cese de la violencia, estuvo acompañado a su vez, por acciones concretas de hinchas y barristas. Un hito que se destaca como central dentro del contexto de movilizaciones es el llamado a paralizar el fútbol nacional bajo los lemas “Calles con sangre, canchas sin fútbol” o “Sin justicia no hay fútbol”. De acuerdo con las y los entrevistados, este acontecimiento les interpeló ya que sintieron el deber como hinchas, en ese momento, de detener el fútbol. Indican que fue un sentimiento compartido por la gran mayoría de la hinchada, el no dejar que el fútbol continuara como distractor en momentos en que estaban mutilando y matando a las personas en las calles.

En este contexto de movilización y de represión a las manifestaciones, las y los entrevistados destacan que los actos de violencia generados por manifestantes, hinchas y barristas, estarían plenamente justificados y legitimados debido a la violencia cotidiana que reciben las y los ciudadanos por parte de la sociedad y las instituciones que la conforman. En este sentido, existiría un derecho a la violencia, un derecho a poder rebelarse ante las injusticias que experimentan en su vida cotidiana. Así nos lo da a conocer Camilo:

Creo en la violencia cuando es pa liberarse po», creo en el legítimo derecho a ser violento, cuando estay siendo reprimido y atacado po», es un derecho fundamental po». No pueden pasarte a llevar, cachay. Y el tema es que aquí nos vienen pasando a llevar por décadas po». Entonces, de alguna u otra manera esa violencia tenía que expresarse. Entonces, no sé, como que se queme un metro, claro, entendemos todo lo que afecta, incluso pudo haber sido articulado por otros locos también, así como manejado esta hueá, cierto, y haber sido como una especie de montaje. Pero incluso, si no fuera montaje, también lo entiendo po», si estamos cansados po», estamos chatos de este falso orden, cachay, entonces creo que por ahí va (Camilo, hincha Colo Colo).

Violencia desde Agentes del Estado

Una segunda dimensión se asocia con la violencia ejercida por diferentes agentes del Estado en contra de hinchas. Aquí, las y los entrevistados, señalan que, si bien se han acostumbrado a vivir actos de violencia por parte de las poli-

cías y ser discriminados por el sistema judicial, con el inicio de la revuelta hubo un aumento no solo en la cantidad de personas heridas o lesionadas, sino que también en la intensidad de tales actos. Así lo señala Emilio:

la primera semana ya había gente que era muerta del Colo por hueón. Teníamos el caso de Alex Núñez que fue apaleado ahí en el metro Del Sol, y nada, como que en verdad no hubo descanso para la gente del Colo, era una semana tras otra. Después pasó el tema de Gustavo, después pasó el tema de Fabiola Campillai que también se hizo cargo el Club Social. Entonces como que actividades habían demasiadas cachay (Emilio, barrista CC).

Si bien se destacan varios hechos de violencia en contra de hinchas, se identifica a uno que marcó un hito central dentro de las movilizaciones. El caso de Jorge Mora, joven barrista de Colo Colo, asesinado fuera del Estadio Monumental luego de un partido de fútbol de su equipo, generó un pesar y un momento de reflexión colectivo para todas las hinchadas. Este hito, de acuerdo a las y los entrevistados, generó un nuevo momento en la movilización que llevó a que más hinchas y barristas se implicaran en lo que estaba sucediendo.

De igual manera, se destaca que la persecución de parte de las policías hacia los hinchas no es algo que se haya dado desde el inicio a la revuelta, sino que es algo precedente de larga data. En particular, se argumenta que esto se debería a la composición social y económica de las y los individuos que componen las hinchadas, siendo las y los hinchas uno de los actores sociales que son perseguidos y criminalizados por parte de las policías, sistema judicial y medios de comunicación.

Prohibición de manifestaciones políticas en los estadios

Una tercera dimensión es la prohibición de manifestaciones políticas en los estadios. De acuerdo con las y los entrevistados, con la promulgación de la ley Estadio Seguro las manifestaciones políticas, tanto en las hinchadas como por parte de jugadores, han quedado prohibidas y sancionadas. Esto ha generado que las autoridades del fútbol puedan decidir qué mensajes están permitidos, y cuáles no, tanto en las tribunas y galerías, como al interior de la cancha. Tal como lo indica Mario:

Yo sé que la ANFP castiga las formas por, no podi salir con un lienzo político por ejemplo. Incluso los mismos jugadores no pueden manifestarse. El fútbol ha sido la herramienta, o una de las herramientas pa distraer y controlar también. En la dictadura lo fue, utilizaron al fútbol pa eso también. Entonces, hay que aprender también de eso por, pa mirar el presente

y cachar que también lo están utilizando de la misma forma (Mario, hincha UCh).

La prohibición de manifestaciones políticas ha generado tanto la penalización con el derecho de admisión a las y los hinchas, como con sanciones económicas para jugadores y clubes. Sin embargo, como mencionan las y los entrevistados, las manifestaciones políticas en las hinchadas durante la revuelta se vieron intensificadas generando una agudización del conflicto con las autoridades del fútbol, como también con otros hinchas no politizados o contrarios al mensaje.

Agregan que el prohibir manifestaciones políticas en este espacio público y de sociabilidad, produce una despolitización para las personas que conforman esta actividad, generando una desvinculación en la relación entre fútbol y política. Por lo cual, visualizan a este tipo de medidas como actos de violencia en contra de otras formas de entender al fútbol y al ser hincha.

Estas perspectivas dadas a conocer en torno a la violencia generan un conflicto, latente y manifiesto, respecto al orden vigente del fútbol profesional para las y los entrevistados. Visualizan a las Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales (SADP) como las encargadas de gestionar y organizar de cierta manera una actividad que despolitiza a las y los hinchas, y de transformar la relación entre ellas y ellos, con los clubes sociales y deportivos.

Tercer tiempo: la porfía por comprender un fenómeno social

En el cierre del escrito, cabe reiterar y precaver a todo lector -una vez más y hasta que se convenzan- que el rol de la ciencia social no es justificar o avalar aquello que pretende comprender. Nuestra posición es aportar de la manera más rigurosa posible al debate desde nuestro trabajo -a veces remunerado, a veces desde la propia voluntad y bolsillo- por medio de investigaciones y datos que permitan avanzar en la elaboración de políticas que solucionen o reduzcan todo tipo de violencias en la esfera del fútbol. La urgencia con que hacemos el llamado para ampliar los marcos interpretativos acerca del fenómeno de la violencia es porque nos encontramos en un escenario donde el populismo punitivo es completamente hegemónico y rentable, indistintamente del color político u orientaciones ideológicas de gobiernos y administraciones.

El rol de la violencia en el fútbol no es distinto al de otras esferas de la sociedad, o dicho también de otra manera, la violencia en el fútbol es imposible de ser observada y comprendida creyendo que se reduce aisladamente a esta esfera. Los diversos eventos y expresiones de violencia en diferentes ámbitos de la sociedad chilena en los últimos años son parte de un momento de reconfiguración en la forma en cómo se relacionan los individuos con las normas, con las insti-

tuciones, o con otros individuos. Nuestras reflexiones parten desde ahí, fruto de las discusiones y trabajos llevados a cabo en lo que fue el Núcleo de Autoridad y Asimetrías de Poder (NUMAAP), donde se estudiaron estas transformaciones en lugares como la escuela, el trabajo, la familia y por supuesto el espacio público. Para la esfera del fútbol, este momento de reordenamiento, de búsqueda de nuevas formas de relacionarse, es donde se asoma no sólo cuestionamientos críticos articulados discursivamente (por ejemplo, cuando organizaciones de hinchas cuestionan el modelo de administración y propiedad del fútbol) sino también expresiones mucho más disruptivas como la propia violencia ejercida por miembros de barras.

El punto de vista estructural de la ciencia invita siempre a estar atentos, desde luego, no sólo a lo que sucede eventualmente en un partido, o en veinte partidos, o en un año de campeonato, sino que en el largo alcance y con una mirada siempre respecto a las transformaciones que experimenta la sociedad en al menos décadas. A nuestro juicio, y como lo hemos venido planteando antes, es insostenible seguir abordando al fenómeno bajo el rótulo de “barras bravas”, extendiendo la realidad de pequeños grupos o individuos a toda una masa de personas y asociatividades. El punto de partida es abordar ampliamente a las y los *hinchas organizados en torno al fútbol*, entendiendo que funcionan más como un *campo o esfera*, donde se encuentran diferentes asociatividades y/o individualidades vinculadas en torno a diversas vivencias y valores. Esta entrada teórica abre la posibilidad de conocer (y reconocer) a los diversos actores involucrados; las diferentes cuotas de poder presentes; el grado de influencia que se ejerce al interior y fuera de esta esfera; el papel que cumplen las nociones de jerarquía y autoridad en los diferentes grupos; el lugar que ocupa la violencia entre los individuos y asociatividades; las diferentes formas de interacción entre los individuos y de estos con las instituciones; las identidades presentes, emergentes y las que están en declive, entre otros aspectos o interrogantes.

La adecuada comprensión de esta esfera nos permitirá iniciar un informado debate sobre una de sus expresiones que es la violencia, y esto con el fin superar de una vez por todas las entradas y soluciones punitivas que han monopolizado la discusión por más de veinte años.

Referencias

- Alabarces, Pablo. (2014). *Héroes, machos y patriotas: El fútbol entre la violencia y los medios*. Aguilar: Buenos Aires.
- Durkheim, Emile. (2013). *Educación y Sociología*. Ed. Península: París.

- Garriga Zucal, José. (2013). Cartografías de la(s) violencia(s). En José Garriga Zucal (comp.), *Violencia en el fútbol: Investigaciones sociales y fracasos políticos* (pp. 7-18). Godot: Buenos Aires.
- Guarello, Juan Cristóbal. (2021). *País Barrabrava*. Debate: Uruguay.
- Lahire, Bernard (2016). *En defensa de la sociología: Contra el mito de que los sociólogos son unos charlatanes, justifican a los delincuentes y distorsionan la realidad*. Siglo Veintiuno Editores: Buenos Aires.
- Murzi, Diego. (2021). *Fútbol, Violencia y Estado. Una Historia Política de la Seguridad Deportiva*. Prometeo: Buenos Aires.
- Navarrete, Mauro y Caro, Axel. (2020). Del estadio a la calle. Hinchas y barras de fútbol en la revuelta social de Chile. *Revista Espacio Abierto*, 29(2), 30-52.
- Restrepo, Juan Manuel. (2018). *Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol: entre la vigilancia y la voluntad política, un análisis comparado sobre la política del fútbol colombiano los casos de Cali y Medellín*. Quito: Tesis (Maestría de Investigación en Estudios Urbanos). FLACSO: Ecuador.
- Weber, Max. (1974). *Sobre la teoría de la ciencia*. Ed. Península: Barcelona.